

El coraje de amar

NARRADOR: ALLAN LUKS
CON PEGGY PAYNE,
ADAPTADO DE
THE HEALING POWER OF DOING GOOD

«POR FAVOR, ¿PUEDO ENTRAR?» PREGUNTÓ LA MUJER DESDE la puerta. Era oscuro y ella estaba asustada. Magda Trocme abrió la puerta. «Pase — dijo. Luego reconoció —: No sabía que podía ser peligroso. Nadie pensó en eso». La mujer que tocó a la puerta era una *Juif*, es decir, una judía alemana. Había venido a esta aldea de las montañas de Francia para esconderse hasta que el peligro del régimen nazi pasara.

André Trocme, ministro protestante, y su esposa Magda, estaban dispuestos a ayudar. «¿Esconderá a los judíos? —le preguntaron a André—. ¿Está nuestro pueblo preparado para eso?» Él se fue al concejo de la iglesia municipal y en cuestión de minutos todos estuvieron de acuerdo. Ahora la prueba estaba aquí. Una judía alemana estaba a la puerta buscando asilo.

El pueblo de Le Chambon-sur Lignon se encuentra en una llanura rodeada por las altas montañas de la Francia Centromeridional. Durante la Segunda Guerra Mundial y la ocupación alemana, la comunidad de Le Chambon tomó la decisión colectiva de esconder a los judíos que huían de la cólera de Hitler. Los residentes del pueblo rehusaron identificar a sus vecinos judíos y, en lugar de eso, crearon un refugio para niños y familias judías de todo el mundo. Ni un sólo refugiado fue jamás rechazado ni entregado a las

autoridades. Por el contrario, cinco mil judíos fueron rescatados y escondidos, un número igual a la población total del pueblito.

En Le Chambon, los niños judíos asistían a la escuela con los gentiles; jugaban juntos, a veces con un cerdo que llamaban Adolfo. Por la noche, los niños judíos se escondían y dormían en los graneros y establos de las granjas de los alrededores. Por la mañana, saldrían de sus escondites para ir a la escuela. Un muchacho del pueblo estaba encargado de avisarles a los niños judíos si no había moros (en este caso, alemanes) en la costa. Cuando los postigos de la ventana de su cuarto estaban abiertos, era señal de que no había problemas. Cuando estaban cerradas, debían regresar a sus escondrijos.

Una y otra vez los residentes de Le Chambon fueron presionados a entregar a los judíos y siempre rehusaron cooperar con los nazis y con el gobierno de la ocupación. Como pacifista, André Trocme había instado a sus feligreses y vecinos a resistir la violencia con «las armas del espíritu». Cuando le pidieron una lista de los nombres de los judíos que se encontraban escondidos, él rehusó diciendo: «Los judíos son mis hermanos». Por sus firmes convicciones fue puesto en prisión. Cuando la policía vino para llevarlo a la cárcel, Magda invitó a los guardias a sentarse y comer mientras hacía el equipaje de su marido. Ofrecer tal generosidad no era nada extraordinario, según ella: «Estábamos allí y era la hora de comer. No significaba nada en absoluto».

Años después de que la guerra se acabó, el director de cine Pierre Sauvage fue a Le Chambon para conocer más detalles sobre esta historia. Sauvage tenía sus propias razones especiales para esta visita: «Fue en Chambon que yo nací, en marzo de 1944, como un bebé judío. Fui muy afor-

tunado de ver la luz del día en un lugar que estaba comprometido con mi supervivencia, al tiempo que gran parte de mi familia desaparecía en el abismo». Sauvage entrevistó a los ancianos que quedaban de la Segunda Guerra Mundial para su documental *Armas del espíritu*, acerca de Le Chambon y del rescate de los judíos. En sus entrevistas, Sauvage trataba de encontrar las razones por las cuales los ciudadanos habían actuado como lo hicieron. ¿Qué les había dado el valor para proteger a estos judíos y arriesgar sus propias vidas para salvarlos?

Muchos de los habitantes del pueblo eran hugonotes, protestantes franceses cuyos antepasados habían sido perseguidos por los reyes católicos de Francia. Las historias que habían oído toda su vida de lo que sus antecesores habían pasado les ayudaron a prepararse para tomar una decisión valerosa. Cuando llegó la hora de hacerlo, estaban prestos a ayudar a otros perseguidos. Al mismo tiempo que muchas otras iglesias en Europa querían ignorar lo que estaba ocurriendo a su alrededor, la feligresía de esta iglesia entendió que la palabra de Dios les señalaba que ellos debían ayudar a sus hermanos, los judíos. Y el ejemplo dado por una iglesia fue aceptado heroicamente por todos los ciudadanos del pueblo, muchos de los cuales no eran hugonotes.

Mientras él hacía la misma pregunta una y otra vez, Sauvage con frecuencia recibía la misma respuesta: un ligero encogimiento de hombros y estas sencillas palabras como explicación: «Era lo que se debía hacer»

Para saber más acerca de **Le Chambon-sur-Lignon**, lea el libro y vea el documental de Pierre Sauvage, *Weapons of the Spirit*.